

# Orden y Revolución

## Las Relaciones Internacionales en la Europa Postnapoleónica (1815-1848)

*Por Agustín Torres*

### **Resumen**

El presente trabajo se propone como objetivo el análisis de la dispar suerte que acompañó a los movimientos revolucionarios liberales y nacionalistas, sus conquistas y fracasos, en el campo de las relaciones internacionales, durante el período histórico que transcurre durante la primera mitad del siglo XIX. En particular el enfoque se centró en el examen de los acontecimientos, que tuvieron lugar entre los años 1815 y 1848, y a través de los cuales se manifestaron ambas corrientes.

Se distingue, siguiendo el criterio de diversos autores, desde la temática analizada, entre los años 1815, 1830 y 1848. Instancias temporales que asisten a la expresión, concreta, acabada, y en algunos supuestos, definitiva, de las tendencias nacionalistas y liberales, de continuada vigencia en el período considerado. Para ello se consideraron las opiniones, juicios críticos, y valoraciones, que proviniendo de diversas perspectivas, conforman posiciones definidas sobre este tópico.

### **Primeras Consideraciones**

Los sistemas políticos reinstaurados como consecuencia del esquema implantado en la Europa postnapoleónica, no contemplaron las modificaciones sociales que se iban gestando, sin apreciar los profundos significados, y alcances de las tensiones políticas. Asimismo, sin ponderar, en aquellos supuestos en que un determinado ordenamiento albergaba diversos componentes étnicos y sociales, facetas culturales inscriptas en la misma identidad de los pueblos.

De este modo el diseño restaurador de la Europa que sucede a 1815 deberá resistir los recalcitrantes impactos de la movida revolucionaria, cual constante que convulsionará la primera mitad del siglo XIX. Pues como diría Hobsbawn<sup>1</sup> "...jamás en la historia europea y rarísima vez en alguna otra, el morbo revolucionario ha

---

<sup>1</sup> Hobsbawn, E., *La Era de la Revolución, 1789-1848*, Critica, Barcelona, 1997, p. 116.

sido tan endémico, tan general, tan dispuesto a extenderse tanto por contagio espontáneo como por deliberada propaganda.”

Se trata de una etapa cargada de significados, anhelos y esperanzas, muchas veces, contrapuestas. Circuito temporal que se definirá por su contenido dialéctico. Ha sostenido al respecto Casali de Babot que “el eje que atraviesa el período de 1815 a 1870, dominado por el carácter de la restauración, se caracteriza en el plano político por el antagonismo de dos fuerzas: una identificada con la idea de legitimidad, de poder político concentrado de origen teocrático, sostenida por una burocracia, una nobleza cortesana y la iglesia, en la que el conflicto social se manifiesta por un extremo temor al desorden y a lo diverso. La otra se identifica con la idea de libertad, de un poder político limitado, y está sostenida por elites más modernas cuya legitimidad es la de la soberanía popular en sentido amplio, y una creciente aceptación del conflicto armado”<sup>2</sup>.

A pesar del carácter internacional que asumió el movimiento liberal, sus resultados no concretaron las aspiraciones, ni alcanzaron las dimensiones que sus protagonistas e inspiradores habían vaticinado.

El interrogante que surge a partir de lo expresado, y que constituye el eje metodológico de este trabajo, se dirige a determinar ¿por qué el liberalismo y el nacionalismo revolucionario no lograron instaurarse institucionalmente, en la primera mitad del siglo XIX, a través de sistemas políticos perdurables en el tiempo? Desde este aporte se ensaya hipotéticamente que el diverso resultado de los distintos movimientos revolucionarios se explicaría debido a que cada uno de ellos habría presentado un componente situacional, que desempeñó un papel determinante en la evolución y destino de las diferentes expresiones revolucionarias. Pues se habrían producido en medio de circunstancias particulares, en mayor o menor medida, diferentes para cada supuesto, que habrían terminado por definir la suerte de cada uno de los intentos revolucionarios. Por lo tanto se toma como supuesto la virtualidad operadora de los condicionantes contextuales sobre el curso de los acontecimientos.

El esfuerzo por romper el orden “restaurado” habría alcanzado realización a través de un componente contingente que postergaría los logros del nacionalismo y el liberalismo revolucionarios hasta la segunda mitad del Siglo XIX.

---

<sup>2</sup> Casali de Babot, J. y de Privitello, L., “Las revoluciones burguesas y los sistemas políticos del siglo XIX”, en Aróstegui, J. et al (directores), *El Mundo Contemporáneo: Historia y Problemas*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 135.

### **La Expansión Revolucionaria. Aires de Liberalismo y Nacionalismo**

Las diversas tensiones sociopolíticas en pugna cristalizaron, unas a través de conductos revolucionarios, mientras que otras propiciaron, a modo de respuesta, reformas, tendientes a evitar disparadores de insurrección, ante el temor arrimado por la imagen procedente de escenarios semejantes. Para aquellas, que aglutinaban expectativas de inclusión social y/o política, adicionadas, en ocasiones con aspiraciones de independencia nacional, la revolución de 1789, acercó un referente, a través del cual poder canalizar sus demandas. Suministraba también un método a imitar, y el ejemplo de una experiencia histórica, de la cual extraer aciertos para reiterar, y defectos para evitar.

Fundadas en el ejemplo francés de los años 1789-1797, pueden descubrirse siguiendo a Hobsbawn<sup>3</sup>, tres tendencias principales de la oposición post-1815. Figuraban entre ellas la moderada liberal, conformada por la aristocracia liberal y la alta clase media. Su inspiración la constituía la revolución de 1789-1791, reconociendo su ideal político en el modelo de monarquía constitucional cuasi-británica, con un sistema parlamentario oligárquico a modo del previsto por la Constitución de 1791.

La radical democrática, integrada por estamentos de la clase media baja, por miembros pertenecientes a un sector de los nuevos fabricantes, los intelectuales y los descontentos.

Por último la socialista, identificada con los trabajadores pobres o por los recientes obreros industriales. Se movilizaba en miras a la imagen de la revolución de 1792-1793, y encontraba su ejemplar político óptimo en el modelo de república democrática, con ciertas manifestaciones propias de un "estado de bienestar", que no escatimara en reticencias contra las clases adineradas, al tipo de la constitución jacobina de 1793.

Empero, dada la confluencia, mental e ideológicamente confusa, que caracterizaba a los grupos sociales partidarios de la democracia radical, aclara Hobsbawn, que se dificulta la precisa descripción de su modelo revolucionario francés. A la presencia prevaleciente del jacobinismo de la constitución de 1793 se agregan, también, componentes propios del girondismo, del jacobinismo y del "sans-culottismo".

Por su parte la tercera inclinación habría de recurrir, a los fines de encontrar su fuente de inspiración, a la revolución del año "II" y a los levantamientos postermidorianos. En particular, la referencia la constituye la "Conspiración de los Iguales" de Babeuf, hacia donde se retrotraen los inicios de la

---

<sup>3</sup> Hobsbawn, *Op cit*, p. 119.

tradición comunista moderna. Su ideal político, no fue otro que el tipo revolucionario babuvista,

El denominador común, constituido por un bagaje de aspiraciones liberales y constitucionales, susceptibles de proyectarse más allá de la diversidad geográfica, lingüística y nacional; y sobre el cual pretendía distinguirse el carácter internacional de los movimientos liberales; añadió un elemento adicional. La incidencia de una contribución externa comienza a barajarse entre las posibilidades. Surgen a partir de entonces las especulaciones, y los alzamientos revolucionarios empiezan a introducirse en el juego internacional.

De este modo en los intentos por quebrar un orden, los revolucionarios computarán entre sus líneas para enfrentar a la resistencia no sólo a las fuerzas reales o efectivas con que cuentan, sino también empiezan a considerar la potencial, eventual o hipotética ayuda exterior, suministrada por una potencia extranjera, que internacionalice el esfuerzo revolucionario interno. Conflicto, que de acuerdo a esos tópicos comunes, albergados en la ilusión o convicción de los revolucionarios, ya era una "cuestión" internacional. Efectivamente, el éxito o el fracaso de algunos levantamientos, dependió, en buena medida de la colaboración externa brindada o negada, según los casos.

Sin embargo, esta concepción internacional de la insurrección, también es compartida por los gobiernos de la reacción. Se activa aquí la intervención internacional. Así una invasión francesa, con la anuencia y el apoyo de la reacción europea, derribaría el régimen liberal español en 1823. La política de intervención propiciada e impulsada por el Zar Alejandro se aplicaría también en Italia con motivo de la intervención austriaca, encabezada por Metternich, reprimiendo la insurrección liberal piemontesa en abril de 1821. Sin embargo resalta Renouvin<sup>4</sup> que la intervención en nombre de Europa, en realidad obedeció a intereses particulares de los actores involucrados. "Durante todos aquellos congresos, el interés europeo fue sólo cuestión de palabras; de hecho sólo contaban los intereses particulares de los Estados"<sup>5</sup>.

Un factor incluído en los levantamientos de este período, tanto como estímulo o fuente de acción revolucionaria, es el nacionalismo<sup>6</sup>. Si bien su

---

<sup>4</sup> Renouvin, P., *Historia de las Relaciones Internacionales*, T. II, vol. I, Aguilar, 1964.

<sup>5</sup> Renouvin, P., *Ibidem*, p. 48.

<sup>6</sup> Analizar el nacionalismo y sus efectos importa adentrarse en el etnocentrismo, y en el prejuicio que en el mismo se funda. El concepto de etnocentrismo, fue desarrollado, en su *Folkways*, por William Graham Sumner (1840-1910), quien fuera, en su tiempo, el principal exponente del darwinismo social en los Estados Unidos, y uno de los primeros teorizadores de la sociología norteamericana. Reconoce un antecedente en el concepto de singenismo de

incidencia se sentiría y sus logros más concretos aparecerían, preferentemente en la segunda mitad, sostiene Duroselle<sup>7</sup>, exceptuando de tal afirmación a Francia, Portugal y España, que "la Europa de 1815 era un desafío al sentimiento nacional que había surgido en todas partes motivado, a la vez por la difusión de las ideas de la revolución y por el odio contra el conquistador francés".

En cuanto a los móviles que explicarían el surgimiento, arraigo y propagación del sentimiento nacionalista, el autor citado, remite a la acción de dos factores. A pesar de reflejarse, a primera apariencia, contradictorios, los mismos habrían actuado hacia la génesis de un único efecto. Para Duroselle, por lo tanto, la impronta ideológica que la Revolución Francesa introdujo, sumado a la reacción, que desde el odio, el imperialismo napoleónico despertó, habrían preparado suficientemente el terreno, para el desarrollo del nacionalismo. En idéntico sentido entiende Llobera<sup>8</sup> que en la especie resulta necesario advertir "dos dimensiones: el nacionalismo, como ideología transmitida por los avances internos de la Revolución francesa, y por lo tanto abierto a ser imitado por otros países, y el nacionalismo como reacción contra las políticas imperialistas de Napoleón"<sup>9</sup>.

En la Europa que sobreviniera a 1815, el nacionalismo encontraría a su disposición las condiciones necesarias para afincarse en el cuerpo social, hasta devenir en una consistente fuerza política, cuya oportunidad de concretar su real entidad como tal, deberá aguardar hasta la segunda mitad del siglo XIX, que testimoniará del triunfo del principio de las nacionalidades. Sin embargo durante la primera mitad del siglo XIX, la aparición de los movimientos de índole nacionalista, alrededor de 1830, a lo largo de distintos países europeos, significó, al decir de Hobsbawn<sup>10</sup>, una innovación más radical aún en la vida política.

### **La Acción Revolucionaria de Principios de Siglo (1815-1830)**

---

Ludwig Gumplowicz. Por su parte Heintz entiende por etnocentrismo "la tendencia del grupo de valorarse a sí mismo en forma positiva, y a otros grupos y sus miembros en forma negativa". El prejuicio, que gira en torno al etnocentrismo, se vale de la distinción entre lo propio y lo ajeno, a través de la figura del "ingroup" y el "outgroup" de Summer; distinción que responde al concepto de Heintz. Heintz, P., *Curso de Sociología*, Eudeba; Buenos Aires, 1965 p. 91.

<sup>7</sup> Duroselle, J. B., *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, Nueva, Barcelona, 1983, p. 22.

<sup>8</sup> Llobera, J. R., *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Anagrama, 1996, Barcelona, pp. 237-238.

<sup>9</sup> Es necesario resaltar que Josep Llobera se remonta, en la obra de referencia, hasta la Edad Media para situar los orígenes del sentimiento nacionalista.

<sup>10</sup> Hobsbawn, E., *La Era de la Revolución, 1789-1848*, Critica, 1997, p. 118.

Dada su condición particular, el movimiento liberal, más allá de los rasgos uniformes, que permite hablar de su internacionalismo, revelará singulares caracteres dentro de cada Estado.

En Francia la dialéctica se halla representada por las tendencias "ultrarrealistas" y las liberales. En los primeros se identifican los sustentadores del Antiguo Régimen, que, basados en el principio de legitimidad, pretenden enclaustrar el poder en torno a la aristocracia terrateniente.

A través de la carta Ortodoxa se concreta la transacción entre las fuerzas confrontadas. Por la misma se establecen las garantías individuales; entre ellas, se sustrae la discriminación social (o estamental) en la elegibilidad de todos los cargos públicos; se reconoce la igualdad ante la ley; la propiedad; la vigencia de los códigos napoleónicos; un gobierno bicameral otorgando espacio político, en una de ellas al liberalismo.

Inglaterra ostenta una situación más rudimentaria. A diferencia de lo que acontece en Francia, en Inglaterra el sistema político no ofrece un espacio a la burguesía liberal. La aristocracia terrateniente monopoliza las instituciones políticas, reflejando la exclusión política de las clases medias y bajas. A ella se agrega la exclusión social con el flagelo de la desocupación, en un ambiente en donde la injusticia social acentúa diferencias y contradicciones. Retrato de un núcleo social en tránsito hacia el capitalismo. Tal situación impulsa el resurgimiento del partido radical, cuya composición resulta evidencia de la fragmentación y diversidad que experimenta la sociedad. Siguiendo, en el particular a Casali de Babot<sup>11</sup>, puede afirmarse que el diagnóstico de exclusión socio-política desemboca en un levantamiento casi revolucionario, que concluye con la supresión de las garantías individuales mediante la implantación de las *Six Act*, luego de la represión de *Peterloo* en 1819. Con posterioridad el partido radical adoptará como medio de acción los canales políticos y reformistas, en especial cuando el sindicalismo obrero empiece a receptor las reivindicaciones de los trabajadores.

La década del 20 se caracterizará por un predominio conservador. Sin embargo se reservan diferencias entre la experiencia francesa y en la tipología inglesa. Mientras esta última transita senderos reformistas, debido a las concesiones conferidas con la finalidad de prevenir levantamientos revolucionarios; en Francia la reacción adquiere gravedad, a raíz del asesinato del hijo de Carlos de Artois y la muerte de Luis XVIII en 1824.

---

<sup>11</sup> Casali de Babot, Op cit. p.137.

En este período, con exclusión de Inglaterra<sup>12</sup> y Estados Unidos, los opositoristas europeos, presentan similitudes, acercándose en su definición por una composición semejante y por la persecución de objetivos análogos. Conforma la oposición una elite heterogénea, integrada tanto por republicanos como por liberales, por profesionales, estudiantes, ex bonapartistas, la oficialidad joven del ejército. Comparten perspectivas políticas, expectativas, prácticas y métodos de acción para concretar la revolución. Al decir de Hobsbawn "se consideraban como pequeñas minorías selectas de la emancipación y el progreso, trabajando a favor de una vasta e inerte masa de gentes ignorantes y despistadas que sin duda recibirían bien la liberación cuando llegase, pero de las que no podía esperarse que tomaran mucha parte en su preparación"<sup>13</sup>. Se reproduce un mismo formato revolucionario; pues todos los movimientos se congregan sobre el eje de una mismo tipo organizativo, una misma organización. Se trata de la hermandad insurreccional secreta.

La más destacada de estas hermandades sería la de los carbonarios<sup>14</sup> (buenos primos), de composición heterogénea, cuyos integrantes se aglutinaban por virtud del odio común al enemigo. Emergieron en la Italia meridional allá por 1806, para propagarse hacia el norte y al mundo mediterráneo luego de 1815. Su apogeo se ubica temporalmente entre los años 1820-1821, para diluirse en su mayoría alrededor del año 1823. Los carbonarios y sus afines habrían de encontrar un espacio de conveniente acción, desde luego que con suerte dispar, en Grecia y en Rusia, donde adoptaron la forma de los decembristas.

Asimismo, han precisado un sólo enemigo, el absolutismo unificado. Comparten, también, un mismo destino. La mayoría de los intentos revolucionarios habrían de sentir el yugo de las fuerzas internacionales de la Restauración. La Santa Alianza, al servicio de Metternich, aplacaría los alzamientos en la Europa del este y del sur. Se sustraen a tal desenlace los casos de Rusia, en donde el control represivo proviene desde adentro, de la misma aristocracia y autocracia; y de Grecia, en cuyo éxito se involucran los intereses internacionales, erigiendo al éxito revolucionario griego en visión inspiradora, desatando el estigma del filohelenismo.

De este modo, de las revoluciones de este período, sólo la griega logró mantenerse y persistir. Se debió a la conjugación de un carácter popular que logró despertar y a la sintonía con una situación diplomática favorable, valiéndose del

---

<sup>12</sup> Como se expresó *supra*, en el supuesto inglés esta vía política comienza a apreciarse entrada la década de 1820-1830.

<sup>13</sup> Hobsbawn, E., Op cit., p. 121.

<sup>14</sup> Resaltó en las filas insurreccionales la figura de Filippo Buonarroti, de inclinación izquierdista.

apoyo de Inglaterra, Francia y Rusia, en lo que habría de construir una grieta en la estructura aplicada por Metternich. A partir de allí, Grecia sería concebida como la fuerza inspiradora de la causa liberal.

### **Los Movimientos de 1830**

De nuevo en este período se abrirían distancias entre la versión francesa y el supuesto inglés. De nuevo serán diversos, en uno y otro caso, los canales arbitrados para las conquistas liberales.

En un ambiente con indicios de maduración política, con el funcionamiento de las Cámaras y la vigencia de la opinión pública a través de la prensa, las cuatro ordenanzas de Carlos X activarían la revolución de 1830, al desintegrar ese panorama previo, con la supresión (censura) de la libertad de prensa y la disolución de la instancia parlamentaria. La revolución atesora un componente humano diverso: reúne el accionar de republicanos, intelectuales, obreros, estudiantes; sin embargo Louis Felipe de Orleans es puesto por obra de los liberales.

A pesar que la Carta Orgánica reflejará la soberanía popular y nacional, desterrando al absolutismo, reemplazando a la aristocracia por la burguesía y elevando el número de votantes, su aplicación resulta incoherente con la realidad. Al decir de Casali de Babot "el país seguirá dividido entre un 'país legal' y un 'país real' "<sup>15</sup>. La burguesía deviene en oligarquía, y quienes en un tiempo constituyeron y protagonizaron al liberalismo, se afianzan como conservadores. Un gobierno en el cual el poder político y el poder económico comparten intereses en desmedro del resto de la sociedad.

Por su parte Inglaterra se encauza hacia el ideal democrático. Aprendiendo de la imagen francesa, se concede una mayor participación política a la oposición. Por la vía de un aumento de representatividad, engrosando el número de votantes, y efectuando entregas y reconocimientos, Inglaterra ha torcido el destino convulsionado, que se plasma en el ejemplo francés. El parlamento y la representatividad posible en su seno, hicieron factible este panorama.

La revolución y la conspiración es lo único que Francia ofrece a las ignoradas clases populares, mientras que Inglaterra promueve la organización sindical de sus trabajadores, y un espacio abierto para el juego político.

La Revolución Francesa de 1830 no limitaría sus alcances, sino por el contrario sus efectos se propagarían, con diverso resultado, a lo largo de la Europa de esos tiempos. Así en Bélgica, en donde la revolución combinaría elementos liberales y pretensiones nacionalistas, el movimiento triunfante

---

<sup>15</sup> Casali de Babot, Op. Cit., p. 141.

importaría la recuperación de sus fronteras y de su basamento cultural, a la vez que instauraría un sistema parlamentario más avanzado que el de Francia.

En Polonia, la cuestión nacional prima sobre cualquier tentativa liberal. Así la represión llevada a cabo por Nicolás I, posee un significado más amplio que el simple sofocamiento de un despertar revolucionario. Implica para el pueblo polaco la rusificación de su lenguaje, y con ello un atropello a su identidad cultural.

La necesidad por conseguir la unificación como estadio previo a la conquista liberal, también se apreciaría en la Europa Central y en Italia, donde la derrota de Manzini sugeriría que tal congregación debía hacerse en torno a una alternativa monárquica constitucional.

A pesar de mantenerse inmutable la estructura rusa, conduciéndose hacia la profundización del régimen autocrático alrededor de la figura de Nicolás I, ya germinan en el presente las tendencias de sensible incidencia en el futuro horizonte político ruso. Asoman eslavófilos y occidentalistas. Entre ello se enmaraña la dialéctica sobreviviente. Los eslavófilos pretenden un retoro a las condiciones pasadas como punto de partida hacia el futuro. Los occidentalistas, como su denominación lo anticipa, auguran un porvenir a semejanza de Europa occidental, con instituciones y garantías liberales. Sin embargo el objetivo común es la abolición de la servidumbre.

En España, la alianza entre la Regencia y el liberalismo moderado, cristalizada en el estatuto de 1834, conducirá hacia un modelo liberal-conservador, semejante al sistema político francés. Sin embargo la variante española mantiene la estructura social del Antiguo Régimen, con el agregado de la instauración de las garantías individuales; desde luego una superación al respecto. Como ha sostenido Casali de Babot "esta contradicción entre un sistema político premoderno y uno moderno parece resolverse con el triunfo del progresismo en la Constitución de 1837, auténtico sistema constitucional liberal"<sup>16</sup>. Sin embargo la Constitución conservadora de 1845, producto de la exclusión política y del recurso a los pronunciamientos, detendría este avance democrático; en lo que constituiría un triunfo de las corrientes moderadas.

### **Los Movimientos de 1848**

Un significado profundo se inscribe en el proceso revolucionario de 1848. Un significado nuevo, que campea reivindicaciones distintas a los anteriores levantamientos, o por lo menos renovadas insatisfacciones, originadas, unas y otras, ante la decepción por la falta de respuesta que, en definitiva, supuso el

---

<sup>16</sup> Casali de Babot, Op. cit., p. 144.

modo precedente de aplicación liberal. Ha llegado el momento de las demandas sociales.

La revolución de 1848 se halla motivada por la imperiosa necesidad por brindar al grueso olvidado de la población un bálsamo un alivio de sus flagelos, y de las condiciones indignas que envuelve su vida. La desigualdad y la exclusión social señalan los desbordes de la eficacia contraproducente de un liberalismo, del cual ha usufructuado un conservadurismo privilegiado.

Una imagen renovada de la República habrá que predicar para ello. El tránsito de 1830 a 1848 es conducente a ese fin. Los objetivos propuestos no son otros que la implantación del sufragio universal, derecho que tiene mucho de virtud identitaria, e inyectar al sistema político una mayor esencia democrática.

Tales metas, sumadas a la reducción de la jornada laboral a diez horas y la educación pública, gratuita y laica, se alcanzaron con la constitución de la república que adoptó los tres colores para su bandera. Alejado el Partido Republicano de la República, reprimidos sangrientamente los revolucionarios que se habían levantado quedaba diluido el movimiento republicano. Este proceso desembocaría en la institucionalización de la elección de un poder ejecutivo, mediante sufragio universal masculino. "Fue el imaginario colectivo campesino anclado en el recuerdo de Napoleón I aliado a los grupos conservadores liberales el que llevó al poder a Luis Napoleón. En las elecciones de diciembre de 1848 la República estaba muerta; en realidad como régimen igualitario, anticlerical de tendencias socialistas y antiburguesa, había muerto antes, en junio de 1848, arrastrando consigo el liberalismo y el constitucionalismo"<sup>17</sup>.

En medio de nuevas condiciones socioeconómicas y políticas, una nueva etapa empezaba a abrirse, la cual no estaría exenta de la incidencia de tensiones, como el nacionalismo, que proyectaban sus fuerzas articuladas gracias al juego de los factores conjugados en la restauración de la primera mitad del siglo XIX

### **Conclusiones**

Los embates de las tendencias liberales y nacionalistas habrían de proyectarse incesantemente contra la restauración de la Europa postnapoleónica instaurada a partir de 1815. Los criterios ordenadores que regirían el nuevo esquema implantado, fundados en las ideas de restauración, legitimidad y equilibrio, no ponderaron la verdadera naturaleza y entidad de las fuerzas liberales y nacionalistas. Al pretender identificar la fuente de las amenazas y peligros revolucionarios subestimaron los alcances de estas corrientes.

---

<sup>17</sup> Casali de Babot, Op. cit., p. 147.

El sistema intervencionista y de contención de los movimientos revolucionarios, de tendencia liberal o nacional (o de ambas a la vez), concebido a partir del Congreso de Viena y que se proyectara a través de la "Santa Alianza" y de la "Cuádruple Alianza", se engendró considerando a Francia como el origen, y por lo tanto único riesgo potencialmente considerable para alterar el equilibrio europeo. Sin embargo los arquitectos del equilibrio restaurador europeo no apreciaron cabalmente el formato que adoptarían las amenazas por ellos tan temidas, y para el cual no existiría valladar territorial que pudiera limitar su propagación. Las agresiones al esquema instaurado provendrían de las corrientes liberales, y sobre todo de las fuerzas de los nacionalismos, no ya propios de Francia, sino extendidos y arraigados en los diversos pueblos que el estatuto territorial de 1815, en cierta medida, no contempló acabadamente. Muchas de estos sentimientos nacionales que se encuentran en una etapa embrionaria, durante la primera mitad del siglo XI, recién se concretarán en los años siguientes.

El período analizado arrojará éxitos reservados en comparación con las aspiraciones iniciales de la movida revolucionaria. El estatuto territorial europeo, edificado en buena parte con la conciencia de limitarla, no experimentará cambios significantes. En su diseño, en su funcionamiento, o mejor dicho, en sus condiciones de vigencia se traducirán los intereses particulares y momentáneos de las potencias involucradas en su construcción.

De esta manera el éxito o el fracaso de las insurrecciones estuvieron directamente involucrados con los intereses de las potencias. Su colaboración, o al menos su negativa a intervenir, abrirían el camino al éxito a los movimientos revolucionarios como ocurriría en el supuesto griego y en la experiencia belga.

Mientras en algunos casos el nacionalismo aportó un elemento positivo a los movimientos de índole liberal, en otros condujo a un enfrentamiento entre tendencias liberales y nacionalistas. Asimismo la decepción y el disgusto de los movimientos radicales por el fracaso de los franceses en asumir el liderazgo del internacionalismo revolucionario, que les había impreso la revolución y la teoría revolucionaria, "unido al creciente nacionalismo de aquellos años y a la aparición de diferencias en las aspiraciones revolucionarias de cada país, destruyó el internacionalismo unificado al que habían aspirado los revolucionarios durante la Restauración"<sup>18</sup>.

Sin embargo los logros de las corrientes nacionalistas y liberales, postergados en buena medida para la segunda mitad del siglo XIX, no se limitarían a una cuestión meramente territorial. De este modo, entre sus éxitos se computa el haber contribuido a la irradiación de ciertos rasgos liberales democráticos. La

---

<sup>18</sup> Hobsbawn, E., *Op. cit.*, p.126.

consolidación del sistema electoral por sufragio universal en la Francia que recibía a la República, más allá del golpe de estado, que a posteriori desvirtuaría tal conquista; y la supresión, casi total de las manifestaciones feudales vigentes hasta entonces, se inscriben entre los resultados positivos de la dinámica revolucionaria.

### **Referencias Bibliográficas**

Casali de Babot, J. y de Privitellio, L., "Las revoluciones burguesas y los sistemas políticos del siglo XIX", en Aróstegui, J. et al (directores), *El Mundo Contemporáneo: Historia y Problemas*, Critica, Barcelona, 2001.

Duroselle, J. B., *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, Nueva, Barcelona, 1983, p. 22.

Heintz, P., *Curso de Sociología*, Eudeba; Buenos Aires, 1965.

Hobsbawn, E., *La Era de la Revolución, 1789-1848*, Critica, Barcelona, 1997.

Llobera, J. R., *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Anagrama, Barcelona, 1996.

Renouvin, P., *Historia de las Relaciones Internacionales*, T. II, vol. I, Aguilar, 1964.